

Firmeza en el entendimiento de la eternidad

¿Qué hay exactamente después de la muerte? ¿Cómo serán nuestros cuerpos luego de la resurrección? ¿Qué vamos a hacer en la eternidad? Estas son las preguntas que vienen a la mente de cualquiera que se acerque al cristianismo y escuche hablar de la esperanza futura, algunos renuncian a la curiosidad y se rinden y se ocupan de vivir el aquí y el ahora, lo cierto es que este no es un tema al que simplemente le sacamos el cuerpo. Si Cristo resucitó entonces hay algo al otro lado de la muerte y su Cristo resucitó con un cuerpo físico, sobrenatural pero físico, entonces significa que ese algo que existe al otro lado de la muerte requiere un cuerpo físico. Como lo hemos mencionado, la realidad de la eternidad está estrechamente ligada al hecho histórico de la resurrección.

No podemos simplemente asombrarnos por las abrumadoras pruebas a favor de la resurrección de Cristo y dejar de ver las implicaciones que esto tiene para nuestra esperanza futura. En efecto, hay quienes se sienten cristianos interesante mente brillantes al hablar de la resurrección y toda la evidencia científica, pero se sienten como totora o pequeños infantes sin certeza acerca de las cosas futuras. Los escuchas decir:
— Bueno, tal vez es posible que haya algo, no lo sabemos, puede sea algo desconocido o espiritual etc. Pero no hay mucha certeza de que será, hablemos de otra cosa.

Mi has abandonan corriendo la doctrina de las cosas futuras y la vida después de la muerte porque requieren más que intelectualismo, necesitan de y esperanza, confianza en lo que no ven y esto parece no ser nuevo, era en el fondo el problema de los de Corinto.

En efecto, ellos habían abaratado la idea extraña de que la meta final de la vida cristiana era llegar a ser espirituales, algo que según ellos ya habían alcanzado al ser bautizados y participar de la cena, por lo que ya no era necesaria, una resurrección corporal. Esto provenía seguramente de la idea platónica de que lo material ha de ser desechado mientras que lo inmaterial o “espiritual” es lo que al final importa.

Ante esta impotencia para lidiar con la idea de un cuerpo que iba a resucitar, los de Corinto creían que en realidad los cuerpos sólo iban a ser desintegrados pero que sus espíritus quedarían perdurando por la eternidad, seguramente en una especie de limbo perpetuo. Este pensamiento extraño acerca del fin los había llevado a vivir pecaminosamente y a pecar con sus propios cuerpos sin contar que al hacerlo estaban negando la resurrección de Cristo mismo con todas sus implicaciones.

Así que lo que hace Pablo en esta segunda parte del capítulo 15 es responder a las objeciones que podían tener los de Corinto acerca de cuál sería entonces la condición del cuerpo resucitado, tal como se había planteado. Las respuestas de Pablo no son solo contundentes sino abundantes y muy relevantes para nosotros. Las veremos en los siguientes dos encabezados:

1. La descripción del cuerpo resucitado y glorificado (35-49)
2. La necesidad de un cuerpo resucitado y glorificado (50-56)

La descripción del cuerpo resucitado y glorificado (35-49)

Como mencionamos hace un momento, después de presentar con tal contundencia la realidad de la resurrección de Cristo y por ende la resurrección de los nuestros, ahora el apóstol Pablo se adelanta a la pregunta que pudiera hacer algún retórico y filosóficamente inspirado miembro de esta iglesia ¿cómo resucitarán los muertos y con que cuerpo vendrán?

La pregunta es grosera en el planteamiento, como si se hiciera con risa burlona: esta bien Pablo, supongamos que tienes razón sobre la resurrección, ahora dinos ¿cómo se supone que serán esos cuerpos? ¡Ilústranos!

La respuesta de Pablo es enérgica: ¡Necio! Y más que un indulto, es un lamento por la condición de dureza de muchos de los que eran parte de esa iglesia.

El apóstol apela a Rea ilustraciones para probar su punto:

- Las semillas que son arrojadas al suelo mueren y luego brotan de acuerdo con su especie. A si mismo, es Dios quien da a cada especie un distintivo de acuerdo con la clase de entorno que requiera: animal, ave, peces
- La segunda analogía es acerca de las distintas glorias que también Dios da a cada cosa creada
- Y la tercera analogía es usando a Adán y a Cristo como representantes de dos tipos de entidades, una terrenal y otra celestial.

El punto de Pablo, las cuales él aplica directamente a la resurrección de los cuerpos parece simple:

- La resurrección de los cuerpos está marcada por la continuidad. Es decir, del mismo modo que una semilla o el grano desnudo da origen a una planta superior a ella según su especie, así mismo, el cuerpo que muere da origen a un cuerpo superior pero que es en esencia el mismo, es decir, no es otra persona sino la misma, solo que ahora en una nueva condición (por eso la resurrección está distanciada del concepto de reencarnación). Esto no significa que la persona que muere es reconstruida sino que es re-creada.
- Esta analogía también implica que el cuerpo que se levanta en la resurrección es uno que se adapta a unas nuevas condiciones. Así como un ave solo puede estar en los cielos, o un pez en el agua, así el cuerpo resucitado es uno nuevo diseñado para adaptarse a lo que es Eterno. (Ver el ejemplo mismo de Jesús)
- La otra analogía implica que la Gloria del cuerpo resucitado es mayor que la del cuerpo que muere. En efecto este ya no es corruptible, no tiene relación con el pecado, el cuerpo que muere era débil pero el nuevo es fuerte.
- Y finalmente, la analogía de sanas y Cristo, Pablo la aplica para remarcar que el cuerpo resucitado es un espiritual, en contraste con el carnal. Y aquí la palabra espiritual no se refiere a alguna entidad etérea o fantasmagórica que de suspende en

el aire, no se refiere a que sea inmaterial sino más bien que en contraste con el cuerpo natural, este será un cuerpo sobrenatural.

Creo que este pasaje es clave para nosotros desarrollar una doctrina del final de los tiempos sólida.

La eternidad en efecto no es una eternidad saltando de nube en nube con arpa y alas. Tampoco son almas convertidas en tiernas nubes que se mueven en multitudes por los siglos. Si la resurrección implica un cuerpo re-creado y con nuevas habilidades, eso significa que es un cuerpo preparado para una nueva realidad. Un cielo nuevo y una tierra nueva.

Yo sé que durante años nos hemos creado la idea de la eternidad como algo azul sin fin y algodónado pero, si se trata de la consumación del plan de Dios ¿acaso estaban Adán y Eva andando de nube en nube como almas invisibles? ¿No estaban en un lugar ideal viviendo en condiciones ideales? Aunque ellos vivían en plenitud y relación con el pecado no tenían la gloria que han de tener los cuerpos resucitados por lo que lo que esperamos es algo que supera el Edén.

Algo interesante aquí es que seguiremos siendo nosotros. Sin las cosas que nos afectaban en esta tierra, pero al fin y al cabo nosotros, tal como Dios nos diseñó. Si bien ya no nos acordaremos de las cosas pasadas, algo es cierto, el Señor nos permitirá preservar lo que dimos, lo que él nos dio.

No se a ti, pero a mi esta realidad me ayuda a tener una nueva perspectiva de mi presente. Si mis habilidades han de ser preservadas pero ahora sin relación con el pecado, ¿no habré de atesorar con mayor contentamiento lo que el Señor me permita hacer acá?

Este texto también debe ayudarnos descansar en el hecho de que los pecados que hoy nos atormentan ya no estarán más y que lo que hoy es dolor desaparecerá por completo. Este es un texto cargado de esperanza para los que sufrimos de este lado.

Otra cosa en la que este texto nos ayuda es a vivir con otra perspectiva de la muerte. No es que queramos buscar la muerte en todos lados, pero en cierto modo saber que a los que creen los espera la resurrección gloriosa de sus cuerpos, eso trae un descanso incalculable especialmente a cerca de aquellos que sabemos que también han partido en Cristo.

Pero, eso hace que surja una nueva pregunta, si es necesario un cuerpo resucitado y adecuado para la eternidad ¿que va a pasar con aquellos que no estén muertos cuando el Señor venga? ¿Es imprescindible que nuestros cuerpos sean re-creados? Pablo aborda esta cuestión en el siguiente punto:

La necesidad de un cuerpo resucitado y glorificado (50-56)

Pablo sigue reafirmando lo que consideramos el punto del texto: debido a que Cristo resucitó los nuestros resucitarán y lo hacen en un cuerpo glorificado, adecuado para la

eternidad; por lo que, como consecuencia lógica, un cuerpo que está sujeto a este mundo caído no es adecuado para la eternidad.

Pero eso tiene una implicación y es que todos los cuerpos deben ser adecuados para la eternidad, incluyendo el de los que vivan cuando el Señor regrese y es aquí donde Pablo declara algo que no había sido pronunciado hasta ahora y que de hecho era desconocido, un misterio: todos seremos transformados en el momento en que la trompeta suene, ¡porque la trompeta sonará!

Y cuando eso ocurra, los que vivan, serán transformados en un abrir y cerrar de ojos. Sin pasar por la muerte sus cuerpos corruptibles se vestirán de incorruptibilidad.

La imagen de Pablo es tan gloriosa en su mente que prorrumpe en una alabanza. Es lo que los músicos llaman crescendo. La intensidad va subiendo hasta llegar a la cima de su argumento. Este es uno de los pasajes más hermosos de toda la Biblia. Él estaba llegando al clímax de su disertación y trayendo las palabras de Isaías 25:8 y Óseas 13:14 ¿donde está oh muerte tu aguijón? Y responde ¡la muerte es sorbida, devorada en Victoria!

Hay varias cosas aquí:

- Pablo deja claro que nadie está glorificado aún y que eso sólo sucederá cuando Cristo regrese por segunda vez, algo que los de Corinto pensaban que ya había sucedido con ellos. (Sobre todo por cómo vivían)
- Estas son las verdades esenciales de nuestra escatología. Muchas veces los creyentes se desgastan en debates interminables sobre el rapto, el milenio o la identidad del anticristo, pero eso es puesto en segundo lugar cuando vemos esta realidad gloriosa. Un día el Señor regresará, nuestros cuerpos serán transformados y estaremos listos para un cielo nuevo y una tierra nueva
- Debemos desear el regreso del Salvador, no como un escapista, sino el ardiente deseo de ser librados del pecado y la muerte. Ese es el toque teológico en el argumento de Pablo. Nuestros cuerpos serán transformados cuando el Señor venga pero eso implica también que la muerte será destruida y todo lo que en cierta forma conducía a ella: la ley que nos señalaba el pecado y por supuesto el pecado mismo. Nuestros mayores enemigos de este lado del cielo serán quitados y eso es glorioso. Nuestros cuerpos se adaptaron a vivir en un mundo caído y a reaccionar a todo eso, por eso necesitamos un cuerpo nuevo, con nuevas condiciones.

Finalmente, Pablo cierra todo el argumento de este capítulo y probablemente de toda la carta con las siguientes palabras:

“Por tanto, mis amados hermanos, estén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.”

Es una nota de ánimo más que una exhortación. Ellos tienen una esperanza gloriosa y Pablo los está animando a permanecer firmes en esas verdades, constantes, a que no cambien como cambian los ánimos sino que conforme permanecen en esa verdad, trabajen y sirvan en la obra del Señor porque todo va a repercutir en la eternidad.

Los de Corinto habían convertido el cristianismo en una manera fatalista de vivir. Si no hay vida eterna, si solo seremos cuerpos flotantes entonces ¿para qué esforzarnos en la santidad? Pero aún, ¿si ya alcanzamos la plenitud al convertirnos en espirituales? Para qué servir u vivir para Dios. Una vez más, toda mala doctrina conducirá a una mala práctica, pero lo contrario también es cierto; permanecer firme y constantes en la verdad de Dios, especialmente acerca de nuestro futuro eterno traerá gozo y seguridad, deseo por hacerlo todo lo ara Su Gloria.

Y así que como Pablo cierra todo el contenido de exhortación de su carta.

Aplicaciones finales:

- Dios nos ha dado un cuerpo funcional que se ha adaptado al pecado, hacemos bien en cuidarlo pero nunca será apto para la eternidad porque aun responde a los estímulos del pecado y por tanto a la muerte. La resurrección de los muertos nos garantiza que nuestros cuerpos serán adecuados para la eternidad, así que no debemos temer
- La promesa del retorno de Cristo es segura para nosotros y debemos vivir esta vida con nuestros ojos puestos en ese día, eso va a transformar sin duda la forma en que vivimos en el presente.
- Si alguien está sin Cristo aquí, debes saber que si mueres lejos de Dios después de la muerte tu también resucitarás en otro cuerpo, pero no para disfrutar de la eternidad sino para la condenación eterna. Todos moriremos y todos resucitaremos, todos recibiremos un nuevo cuerpo, pero de acuerdo con la Palabra de Dios, unos para salvación y otros para condenación perpetua. No deberías seguir al Señor por temor a eso, pero sin duda ningún sufrimiento en esta tierra se compara con lo que tormento eterno, así que ven a Cristo hoy y se parte de lo que estarán con él en gloria.